



GABELA BRUNETTI

La juventud judía frente al proceso político argentino y la cuestión israelí en tiempos de radicalización política

POR EMMANUEL NICOLÁS KAHAN

Doctor en Historia y magíster en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata. Es investigador del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es profesor adjunto de Teoría Política en la Carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y brinda cursos de posgrado en diversas maestrías. Desde 2010 es coordinador del Núcleo de Estudios Judíos con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (NEJ-IDES). Ha publicado *Unos pocos peligrosos sensatos. La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata* (EDULP, 2009), *Marginados y consagrados. Nuevos Estudios sobre la vida judía en Argentina* (Lumiere, 2011)

Para comenzar, un problema de definiciones: cuando se enuncia a la juventud judía está claro que no se refiere a todos los jóvenes con algún grado de adscripción a lo judío sino a aquellos que participaron en el espacio público reconociéndose como "jóvenes judíos". Es decir, con algún tipo de afiliación a movimientos juveniles o ámbitos de participación que se reconocen y dan sentido a sus prácticas militantes en torno a lo judío. No tratan de establecer estas páginas- ni este investigador- patrones de quién es y quién no es judío sino de dar cuenta cuáles fueron las tensiones y qué prácticas se suscitaron entre aquellos jóvenes que integraron los movimientos juveniles judíos- mayormente sionistas de izquierda- en un contexto donde la militancia política adhirió fuertemente a una narrativa de emancipación nacional que los interpelló en su carácter de jóvenes argentinos a la vez que por sus posicionamientos frente a la política de Israel y la "causa palestina".

Este período concentra una serie de sucesos con fuerte impacto en la arena política local. En primer lugar, el desarrollo de dos guerras meso-orientales: la "Guerra de los Seis Días" (1967) y la "Guerra de Iom Kipur" (1973). Si bien estas contiendas no son las primeras ni necesariamente las más relevantes del conflicto que tiene como epicentro el territorio palestino-israelí, Eli Lederhendler (2000) señala que fueron estas las que resquebrajaron ciertos sentidos, solidaridades y representaciones que diversos actores- sobre todo de izquierda- sostuvieron en torno a la existencia y legitimidad del Estado de Israel. En segundo lugar, el impacto y la recepción de ambas guerras se inscribió en un período particular y sensible del proceso histórico argentino: entre la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse -auto-proclamada "Revolución Argentina" (1966-1973)- y el retorno legalizado del peronismo a la contienda electoral con el consecuente acceso al poder del candidato del Frente Justicialista de Liberación (FRE- ▶

► JULI), Héctor Cámpora (1973). Finalmente, en este mismo contexto acaecieron otros acontecimientos de carácter internacional -la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam y los procesos de descolonización, el "Mayo Francés", el triunfo del socialismo por la vía electoral en el caso de Chile, etcétera- que acompañaron el proceso de "radicalización política" y la emergencia de un nuevo actor denominado como la "Nueva Izquierda"

Una "carta abierta" publicada en octubre de 1974 en *Nueva Sión*, dirigida al Centro Editor de América Latina y suscripta por el periodista Herman Schiller, puede resultar ilustrativa de las tensiones que caracterizaron a quienes identificados con las plataformas de izquierda se reconocían como judíos en el espacio público. La misma era producto del reclamo que el autor presentaba ante la alteración de un texto sobre "El Estado de Israel" que le fuera solicitado para la colección "Siglomundo". Aunque extensos, los argumentos resultan iluminadores:

Durante diez años a esta parte, a través de una tarea periodística y militante, en medios peronistas, de izquierda y específicamente judíos, la gran mayoría de mis trabajos estuvieron destinados a hallar la síntesis entre los dos términos de la ecuación (judaísmo-revolución) que, desde distintas trincheras (aún la popular), reaccionarios y oportunistas pretenden convertir en contrapuestas al proceso de liberación nacional y social. [...] ¿Por qué las izquierdas- ese vasto y diversificado mosaico político cuya elíptica se precipita desde la socialdemocracia con gusto a sopa tibia hasta las muestras más delirantes del tremendismo petardista- no se detienen a utilizar la metodología marxista en el análisis del desencuentro entre judíos y palestinos y judíos y árabes, prefiriendo el maniqueísmo y la simplificación a aquello de Gramsci de que la verdad es revolucionaria? (...) Por ello, el lenguaje que utilicé todos estos años ha sido el mismo, pese a lo diferente de los marcos de expresión: cuando los interlocutores eran los cuadros de la militancia revolucionaria, dejábamos bien sentados que no puede haber revolución para todos menos para los judíos, y así como habitualmente se toma en cuenta la especificidad de los procesos congoleño, argentino, mexicano, árabe o chino, también debía tomarse en cuenta las características específicas del proceso de liberación nacional israelí. Por el otro lado, cuando los interlocutores eran los propios judíos, subrayábamos la necesidad de romper el aislamiento a que está siendo sometida actualmente la nación israelí y el pueblo judío, insertando sus respectivos procesos de liberación dentro del cuadro de los demás Movimientos de Liberación Nacional, porque hoy en día la contradicción fundamental del pueblo judío no es su extraterritorialidad sino su trágico desencuentro con el proceso histórico de la revolución mundial. (...) Justamente el objetivo que me propuse al confeccionar el fascículo que nos ocupa fue

¿POR QUÉ LAS IZQUIERDAS -ESE VASTO Y DIVERSIFICADO MOSAICO POLÍTICO CUYA ELÍPTICA SE PRECIPITA DESDE LA SOCIALDEMOCRACIA CON GUSTO A SOPA TIBIA HASTA LAS MUESTRAS MÁS DELIRANTES DEL TREMENDISMO PETARDISTA- NO SE DETIENEN A UTILIZAR LA METODOLOGÍA MARXISTA EN EL ANÁLISIS DEL DESENCUENTRO ENTRE JUDÍOS Y PALESTINOS, Y JUDÍOS Y ÁRABES, PREFIRIENDO EL MANIQUEÍSMO Y LA SIMPLIFICACIÓN A AQUELLO DE GRAMSCI DE QUE LA VERDAD ES REVOLUCIONARIA?

demostrar que todos estos elementos (judaísmo-revolución-Israel-pueblos árabe-pueblos palestino) forman parte de una misma simbiosis que es función del socialismo revolucionario consolidar y no disgregar!

La interpelación de Schiller a figuras, voceros e intelectuales reconocidos del "campo popular" evidencia el grado de difusión de la condena al Estado de Israel y, en segundo lugar, las urgencias del "campo sionista" por establecer y redefinir hacia afuera y hacia adentro la legitimidad de su espectro de movilización. A su vez, está apelación destaca como simplificadores los argumentos con los que fue considerado el conflicto árabe-israelí por los integrantes de las diversas organizaciones de "izquierda" en Argentina.

Como muestra la "carta abierta", los diálogos emprendidos con la "izquierda" intentaban legitimar al sionismo adscribiéndolo a la lucha sostenida por otros movimientos de liberación nacional y a las fuentes intelectuales en la que abrevaban esas corrientes. De esta forma se puede comprender la insistencia en destacar las claves de lectura de textos y autores caros a las tradiciones de izquierda en las páginas de los diversos voceros de las organizaciones judías: Carlos Marx y Federico Engels², Franz Fanon³, León Trotsky⁴, etcétera.

Quizás sea por esto que las alocuciones sostenidas por los diversos documentos, "cartas abiertas" y discursos pronunciados por los actores, concluyen con un llamamiento a reconocer la legitimidad de la "causa sionista", su cercanía con la izquierda y el reconocimiento de la complejidad del conflicto en Medio Oriente. Durante la celebración del acto realizado el 3 de junio de 1973, motivado por el XXV aniversario de la creación del

Estado de Israel y organizado por la Confederación Juvenil Judeo-Argentina, la "compañera" del Hashomer Hatzair, Guiorah Melman, expresó:

Debemos mostrar al mundo la imagen de nuestro sionismo progresista, debemos hacer entender a la izquierda internacional, aquella que hace tan solo 25 años se solidarizaba con nuestras luchas contra los invasores británicos, contra la colonización, que hoy en día no nos hemos transformado en imperialistas. Debemos advertir a ellos que no deben trocar la ideología en demonología. Nosotros jamás hemos intentado jugar a las escondidas con la historia. No hemos subestimado a los movimientos nacionales existentes. Rotular a Israel o a los palestinos no solo es perjudicial, sino nefasto. (...) Nosotros, sionistas progresistas, acompañamos a los países latinoamericanos en su nueva expresión revolucionaria porque la compartimos. Chile y Perú son los más nuevos exponentes que se han generado en América Latina como respuesta y desafío a sus ominosas condiciones de existencia.⁵

El proceso de radicalización política resultó significativo al interior del campo "sionista"-es decir, no sólo se "radicalizaron" aquellos que abandonaron sus filas en pos de la "causa nacional" argentina. La prédica "emancipadora" y la caracterización del sionismo como un "movimiento de liberación nacional" acompañaron gran parte de las polémicas y pronunciamientos de los actores. Basta realizar un breve muestreo de los "diálogos" establecidos por sectores juveniles judíos y ámbitos de la militancia política de izquierda para ser ilustrativos: al menos en las páginas de *Nueva Sión* tenemos noticias de la presencia del sacerdote Carlos Mujica en la sede de Tzavta -donde funcionaba el movimiento juvenil sionista socialista "Hashomer Hatzair"- el 8 de septiembre de 1973 para dar una conferencia⁶; una entrevista al Obispo Devoto, integrante del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo⁷; el dictado de un curso en el Seminario Rabínico Latinoamericano sobre "realidad nacional"⁸; la formación de nuevas agrupaciones sionistas (la Coordinadora de Agrupaciones Universitarias Sionistas de la Argentina -CAUSA- y el Frente de Bases de la Izquierda Sionista Realizadora)⁹.

Estos diálogos de los jóvenes con la "izquierda" generarían algunas tensiones con los sectores dirigentes de la comunidad judía. Por ejemplo, durante el mes de mayo de 1973, cuando debía celebrarse el acto por el 25º aniversario de la creación del Estado de Israel, la ceremonia se retrasó debido a la negativa de los sectores juveniles de realizar invitaciones a sectores no judíos "demo-liberales pro-israelíes". Los jóvenes proponían compartir el Luna Park con aquellos que sentían más próximos: la Juventud Peronista¹⁰.

El proceso de radicalización política imperante en el país, la resignificación del peronismo como un movimiento

de liberación nacional -al menos desde algunas perspectivas de la izquierda- y la influencia de los procesos emancipadores que tenían sus epicentros en la revolución cubana y la victoria de Salvador Allende en Chile acompañaron las prácticas y definiciones de los jóvenes judíos que integraron los movimientos juveniles sionistas.

No obstante, como señala Adrián Krupnik (2011), hacia fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, algunos grupos de jóvenes pertenecientes a movimientos juveniles judíos iniciaron un proceso de radicalización que, en algunas oportunidades, los condujo a la ruptura con las organizaciones sionistas que los habían cobijado. El grupo "Amós" fue un desmembramiento del "Hashomer Hatzair" que comenzó un derrotero auto-reconociéndose como "sionistas socialistas revolucionarios" y cuyos integrantes se proyectarían hacia las organizaciones de izquierda locales.

Estos pasajes acarrearían una serie de debates y tensiones entre antiguos "compañeros" de militancia. Por ejemplo, durante un intercambio epistolar entre militantes juveniles a raíz de la crítica efectuada por el periódico *Noticias* al accionar de Israel en el conflicto en Medio Oriente, se evidenciarían los posicionamientos y tensiones entre aquellos jóvenes que habían abandonado la causa sionista y quienes todavía militaban en sus filas¹¹.

La "Carta de un antisionista" redactada por Marcos Blank -quien aseguraba haber sido sionista antes de integrarse a la "Tendencia"- resultaba crítica de los redactores de *Nueva Sión*. Blank consideraba que estos eran "oportunistas" pues "cuando *Noticias* o *El Mundo* no decía nada de Medio Oriente, los apoyaban; ahora, cuando sacan un artículo antisionista, les quitan el rótulo de revolucionarios que tan fácilmente les habían puesto"¹². Blank señalaría que:

Desde 1966 hasta 1973 *Nueva Sión* no publicó una sola noticia acerca de torturas, represión, gestas populares, como el cordobazo, viorazo, tucumanazo, etcétera. Todo se refería a agitar en abstracto, el antisemitismo, para apartar a los jóvenes judíos de una lucha concreta por la definitiva liberación de nuestra patria y de nuestro pueblo. Hay una cosa reconfortante y es que el movimiento sionista no crece, ni alcanza la magnitud que ha tenido en años anteriores. Los jóvenes judíos, hoy más que nunca se dan cuenta que su definitiva liberación como judíos y como hombres pasa por asumir el camino revolucionario, tanto en Argentina, como en Latinoamérica, como en Israel.

En respuesta aparecería una misiva de David Ben-Ami advirtiendo que en las filas del sionismo, como en las del peronismo, se podían encontrar diversas tendencias y que la JSS era la facción de izquierda dentro de las filas de ese movimiento¹³. Asimismo Ben-Ami destacaría que si bien *Nueva Sión* abordaba temáticas referidas al "esclarecimiento nacional judío desde una perspectiva sionista socialista", frente a cada acontecimiento crucial en la vida el ►

► país “nunca dejamos de informarlo y tomar posición”. La lista de acontecimientos señalada por este era ilustrativa: el Cordobazo, la Masacre de Trelew, atentados contra la libertad de prensa, fallecimiento de Juan Domingo Perón, entre otros.

Esta polémica establecería los marcos y las problemáticas en torno de la militancia juvenil y la radicalidad política al interior del campo comunitario judeo-argentino. Pues como lo señalaba Blank -y pese al rechazo de Ben-Ami- la percepción de la “pérdida” de militantes y activistas entre las filas del sionismo fue percibido como un signo de la época.

Estos diálogos, como se evidenció en alusiones anteriores, evidencian los modos en que el proceso de radicalización política fue permeando la militancia de los jóvenes judíos durante el período. Pero, a su vez, nos permitiría mostrar como la “militancia judía” fue reconocida por las organizaciones del espectro política nacional. Al respecto, la crónica del velatorio del estudiante Eduardo Bekerman puede resultar ilustrativa:

No ha sido demasiado frecuente que se pusiera en juego la relación dialéctica peronismo-judaísmo-muerte-entierro. A principios del 65 falleció en un accidente automovilístico un joven abogado de la Unión Obrera Textil, Saúl Hecker, muy querido entre los militantes peronistas, aunque en realidad nunca había sido muy conocido a nivel popular. En aquella época, si bien ya se había creado el Movimiento Revolucionario Peronista liderado por Gustavo Rearte y si bien el vandomismo ya suscitaba críticas, ni se soñaba siquiera con la antinomia que hoy conmueve internamente al peronismo y al país. (...) Sus familiares dispusieron velar a Hecker de acuerdo al rito judío en el velatorio de la calle Thames y Córdoba. El féretro, por supuesto, fue envuelto con la mantilla negra y el Maguen David bordeado en su centro, que la AMIA envía a tal efecto. Cuando los primeros activistas fueron llegando al lugar se vio que alguno de éstos -obviamente, los más recalcitrantes derechistas- salían a la calle con un gesto de disconformidad, ya que no deseaban permanecer un segundo más allí “mientras no retiren del cajón la bandera sionista”. (...) Eso fue en el 65 cuando no eran muchos los judíos que militaban en el peronismo y todavía no se había delimitado con claridad las trincheras de izquierda y derecha que lo dividen actualmente. Nueve años después- el 24 de agosto del 74, para ser más exactos- cuando ya las cosas están resultando más claras y se sabe bastante bien quién es quién, un joven peronista de la “tendencia” de origen judío - Eduardo Bekerman- fue asesinado en Quilmes por “Bandas fascistas”, según declaró Raúl Aragón, rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde Bekerman cursaba estudios. El velatorio se realizó en pleno recinto de ese tradicional establecimiento secundario de acuerdo

NO HA SIDO DEMASIADO FRECUENTE QUE SE PUSIERA EN JUEGO LA RELACIÓN DIALÉCTICA PERONISMO-JUDAÍSMO-MUERTE-ENTIERRO.

LAS ORGANIZACIONES JUVENILES DEL CAMPO JUDÍO ACOMPAÑARON EL PROCESO DE RADICALIZACIÓN POLÍTICA EN ARGENTINA AUNQUE ATENDIENDO A SU PROPIO PROGRAMA POLÍTICO-IDEOLÓGICO.

a las normas judías y esta vez todos los asistentes (en su mayoría integrantes de Montoneros y la Tendencia) se mantuvieron frente a la “bandera sionista” con llamativo (y quizás sorprendente) respeto. Más aún: en un momento determinado solicitaron permiso para colocar una enseña montonera sobre el Maguen David. Con esa misma bandera, Bekerman fue enterrado en la Tablada, donde se vio a muchos de los presentes juramentarse en la lucha contra el fascismo, mientras hacían el conocido saludo con los dedos en “vé”¹⁴.

Este acercamiento al peronismo podía rastrearse en la proclama que los militantes de la Juventud Sionista Socialista¹⁵ (JSS) harían de cara a los comicios que consagrarían el retorno del peronismo al gobierno. La narrativa militante, auto-proclamada revolucionaria, en ámbitos juveniles de la “comunidad judía” de Argentina acercaba a estos sectores a las aspiraciones de las organizaciones nacionales de izquierda.

Sabemos que todo acto comicial que se desarrolle en un Estado burgués se visualiza en condicionamientos de la más diversa índole. Los últimos diecisiete años de la historia argentina corroboran la ausencia de la clase obrera y de la voluntad popular en la orientación política del país. En la Argentina, el llamado a las urnas suscitó la expectativa en diversas oportunidades, como posibilidad de un cambio democrático, popular y antiimperialista. Las esperanzas populares se vieron defraudadas por los hechos. (...) Pero hoy ya nadie se engaña. La convocatoria electoral de la junta de comandantes y el GAN, se desploma ante la incertidumbre y el escepticismo populares. El proyecto dictatorial no puede desplazar al auténtico centro de gravedad de la política argentina: las movilizaciones populares hegemónicas por los sectores más lúcidos de la clase obrera, del campesinado y de los estudiantes. Los condicionamientos electorales, la legislación represiva, los fraudulentos intentos proscripivos, confirman el sentimiento ya generalizado de un pueblo que, a través de su liberación, ansía integrarse a la construcción de una América libre y Socialista, cuyos pioneros son los pueblos de Cuba y Chile. (...) En esta hora de la verdad para todos los argentinos que ansían se desaten todos los nudos de la dependencia, también el Movimiento Sionista debe tener derecho a ser oído en la comunidad para desatar la dependencia específica que sufren los judíos argentinos en tanto minoría nacional extraterritorial. Creemos que nuestra solidaridad activa con los factores progresistas locales se manifiesta en nuestra lucha nacional judía, la única que nos integra a la trinchera común de todos los pueblos que luchan contra el capitalismo monopólico, la guerra colonial, la explotación imperialista, la miseria y las nuevas fuerzas de la penetración oligopólica multinacional¹⁶.

Las expresiones reveladas en este trabajo permiten

aseverar que no sólo se “radicalizaron” aquellos jóvenes judíos que desertaron de los movimientos juveniles. A juzgar por la terminología militante y los programas de acción analizados, se puede considerar que las organizaciones juveniles del campo judío acompañaron el proceso de radicalización política en Argentina aunque atendiendo a su propio programa político-ideológico. •

Notas

¹ Schiller, Herman, “Carta abierta al Centro Editor”, *Nueva Sión*, 1 de octubre de 1974. Schiller sería a posteriori el director de *Nueva Presencia*, una de las publicaciones que se consagraría discolora frente a la última dictadura militar. .

² “Un significativo artículo de Berl”, *Avodá*, septiembre de 1974.

³ “Franz Fanon y su hermandad con el sionismo”, *Nueva Sión*, 8 de octubre de 1973.

⁴ “Trotsky ante la cuestión judía”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

⁵ “Gran acto de la juventud”, *Nueva Sión*, 29 de junio de 1973.

⁶ “Carta abierta al sacerdote Mujica”, *Nueva Sión*, 25 de julio de 1973.

⁷ “Entrevista al Obispo Devoto”, *Nueva Sión*, 25 de julio de 1973.

⁸ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 7 de septiembre de 1974.

⁹ “Nucleamiento estudiantil sionista”, *Mundo Israelita*, 23 de noviembre de 1974; “Primer Congreso de la JSS”, *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1973.

¹⁰ ¿Por qué la comunidad no festejo todavía los 25 años de Israel”, *Nueva Sión*, 2 de junio de 1973.

¹¹ “Carta a la redacción de *Noticias*”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974. *Noticias* fue una publicación asociada a la organización Montoneros, dirigido por Miguel Bonasso.

¹² “Carta de un antisionista”, *Nueva Sión*, 9 de septiembre de 1974.

¹³ Ben-Ami, David, “Respuesta de un sionista”, *Nueva Sión*, 9 de septiembre de 1974.

¹⁴ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 31 de agosto de 1974

¹⁵ Organización que agrupaba a los movimientos juveniles sionistas de izquierda; por ejemplo: el movimiento juvenil Hashomer Hatzair, la juventud Mordejai Anilevich, Baderej, etc.

¹⁶ “El sionismo socialista frente a la realidad actual”, *Nueva Sión*, 2 de marzo de 1973.

Bibliografía

Krupnick, A. (2011). “Cuando camino al Kibutz vieron pasar al Che. Radicalización política y juventud judía”, en Kahan, E. et al., *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*. Buenos Aires, Lumiere.

Lederhendler, E. (2000). “The Six-Day War and the Jewish People in the Diaspora”, en Lederhendler, E. (comp.), *The Six-Day War and World Jewry*. University Press of Maryland.